

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Angustia, cuerpo, y goce en la psicosis.

Nocera, Cristina Monica, Campanella, Maria Graciela y Moretto, Marisa Viviana.

Cita:

Nocera, Cristina Monica, Campanella, Maria Graciela y Moretto, Marisa Viviana (2020). *Angustia, cuerpo, y goce en la psicosis*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/531>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/ba4>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ANGUSTIA, CUERPO, Y GOCE EN LA PSICOSIS

Nocera, Cristina Monica; Campanella, Maria Graciela; Moretto, Marisa Viviana
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo se inscribe en una serie en relación con el tema que venimos investigando sobre la afectación del cuerpo en el ser hablante primero, luego le siguieron los afectos en la experiencia analítica. En esta oportunidad el eje que orienta nuestra interrogación atañe a la relación intrínseca entre cuerpo, significante, afecto y goce, y más particularmente a su irrupción en la psicosis. Intentaremos dilucidar este empalme oscuro -pero siempre presente-, entre cuerpo, goce y afecto.

Palabras clave

Angustia - Cuerpo - Goce - Certeza

ABSTRACT

ANGUISH, BODY, AND ENJOYMENT IN PSYCHOSIS

This work is part of a series in relation to the topic that we have been investigating about the affectation of the body in the speaking being first, then follow the affections in the analytic experience. In this opportunity, the axis that guides our interrogation concerns the intrinsic relationship between body, signifier, affection and enjoyment, and more particularly to its irruption into psychosis. We will try to elucidate this dark but always present connection between body, enjoyment and affection.

Keywords

Anguish - Body - Enjoyment - Certainty

Introducción

Este trabajo se inscribe en una serie en relación con el tema que venimos investigando sobre la afectación del cuerpo en el ser hablante primero, luego le siguieron los afectos en la experiencia analítica.

En esta oportunidad el eje que orienta nuestra interrogación atañe a la relación intrínseca entre cuerpo, significante, afecto y goce, y más particularmente a su irrupción en la psicosis.

Si bien Lacan plantea, con la noción de forclusión, la causalidad significante de la psicosis se ubica con mucha precisión que esta es inseparable de las emergencias correlativas de goce. (Soler 1991, p.16) Aquí hacemos un pequeño paréntesis para aclarar que la forclusión es solidaria del significante en lo real, lo que no quiere decir únicamente el significante en lo percibido alucinatorio, sino de modo más amplio el significante surgiendo solo, fuera de la cadena del sentido. Es decir, que aquí tenemos la juntura entre el surgimiento del significante en lo real, y la irrupción correspondiente de goce en el cuerpo.

El sujeto en la psicosis (Laurent 1989, p.32), trata de producir un significante a partir del goce, un goce nuevo que siempre surge. “Cada vez que hay desencadenamiento de la psicosis podemos constatar la introducción del sujeto a un nuevo goce, goce que constituye en sí el desencadenamiento de la psicosis”. Lo desconocido para el neurótico, el goce en su conexión con el saber, en el psicótico, en cambio es conocido. En este punto un psicótico es el envés del Hombre de las ratas -caso paradigmático freudiano-, porque el horror que produce ese goce ignorado, en la psicosis es que el Otro goza de él, del sujeto. “Cuando el sujeto psicótico se dirige al Otro, en lugar de encontrar un enigma, en lugar de tener que pasar por la respuesta del Otro para saber qué dijo él mismo, por el contrario, encuentra ahí algo que se pronuncia, una significación previa en el Otro. Esa significación es significación de goce”. Es decir que hay un surgimiento de un funcionamiento diferente de la comunicación donde la respuesta es primera, reemplazándose así la estructura de la retroacción propia del síntoma neurótico, *après -coup*, por una estructura en *avant-coup*, en anticipación.

Vamos a detenernos en este punto, a investigarlo en profundidad, a articularlo con una viñeta clínica, para iluminar ese empalme oscuro, pero siempre presente entre cuerpo, goce, afecto.

Goce enigmático en la experiencia de la psicosis

Hay una cita (Lacan 1987, p.520) que puede orientarnos. Dice “Se trata de hecho de un efecto del significante, por cuanto su grado de certidumbre (grado segundo: significación de significación) toma un peso proporcional al vacío enigmático que se presenta primeramente en el lugar de la significación misma”. Designa un fenómeno muy preciso, del cual los sujetos psicóticos dan testimonio, y que merece leerlo con detenimiento.

Volvamos a la cita, instaura grados en el acceso a la significación e implica una temporalidad, de anticipación. La experiencia enigmática de la psicosis se desdobra, entre la experiencia del sin sentido percibido en el primer grado y la de su conversión en certeza de significación en el segundo grado. Ahí donde en el tiempo uno, primer grado, estaba el vacío de significación, es decir, simplemente la imposibilidad de responder a la pregunta: ¿Qué significa eso?, ahí viene la certeza de que eso significa, inherente al significante. Se trata más bien de una yuxtaposición de los términos.

Punto central que también trabaja C. Soler, quien nos recuerda que cabría preguntarse sobre las particularidades de la certeza que está en juego. (Soler 2004) La certeza se reduce a esto: eso significa (significación de significación), tanto más cuanto que

no se sabe qué, tanto más presente cuanto más inefable es, por eso el término empleado por Lacan es proporcional. La emergencia del vacío enigmático le asegura al sujeto que hay allí una significación.

La certeza no excluye el sentimiento de perplejidad, ya que la significación de significación no designa más que una significación presente pero indeterminada, significación que invade. Lo que podríamos traducir: menos eso significa, más eso significa. Para decirlo con Schreber: *todo sin sentido se anula*, es el colmo del sentido. Tenemos un ejemplo de esto en el Seminario III (Lacan 1981, p.111), “La índole misma del objeto de su certeza puede muy bien conservar una ambigüedad perfecta, pero significa para él algo inquebrantable. Un fenómeno central del delirio de Schreber -inicial- es lo que llama el asesinato del alma, él mismo lo presenta como completamente enigmático. Lo fundamental es que el sujeto no lo comprenda y que sin embargo lo formule”. Considera este asesinato del alma como un resorte cierto del desajuste del orden del universo, punto que sin embargo no puede explicar. Es decir, que a pesar de su certeza conserva por sí mismo un carácter enigmático.

Las psicosis nos enseñan entre tantas cosas, que poco importa que el sujeto comprenda los fenómenos que lo habitan, la cuestión decisiva es que aun cuando el sujeto no pueda entenderlo definitivamente le concierne. En “Acerca de la causalidad psíquica” (Lacan 1988, p.156), y pese a que todavía no ha formulado la causalidad en el campo significativo, ya leíamos “...Que el carácter decisivo...y aunque el sujeto los viva con alguna extraneidad y extrañeza, es que son fenómenos que le incumben personalmente: lo desdoblan, le responden, le hacen eco, leen en él, así como él los identifica, los interroga, los provoca y los descifra”.

En la psicosis se trata de la perplejidad ante el retorno en lo real, en continuidad con lo real, sin vaciamiento de goce. En un segundo momento, que en realidad es anticipado, surge la certeza que adquiere un peso proporcional a este vacío, promovido por la forclusión.

La certeza no concierne al sentido, que vendrá después o no, sino a la presencia del goce enigmático, a la manifestación de algo, que por más oscuro e inefable que parezca le está dirigido. Muestra el sin sentido, el Unsinn, con el que se confronta y será lo que buscará abolir con la experiencia de la elaboración delirante, en algunos casos. (Millas 2006)

La experiencia enigmática del psicótico no se reduce a los enigmas de la significación, hay también un goce enigmático. La barrera del goce es franqueada, el cuerpo lejos de ser el desierto de goce que es para cada uno, se encuentra asediado, atravesado por un goce indecible, no cifrable. El enigma de la significación va de la mano con la presencia de un goce específico. Este goce es imputado al Otro divino en Schreber, que quiere gozar de él. La identificación del goce en el lugar del Otro es el trabajo de la paranoia, es lo que se ubica como sujeto del goce en la *Introducción a las memorias de un neurópata*. (Lacan

2012) Es decir, este goce o viene del Otro malo supuesto por el paranoico, o viene del cuerpo propio en el esquizofrénico.

Certeza del sin sentido

La psiquiatría clásica empleaba el término de xenopatía para denominar esa vivencia en la cual el psicótico percibe lo que le sucede, no como proveniente de sí mismo, sino de los otros y que sin ninguna defensa se impone a él. Experiencia de intrusión de los fenómenos psicóticos, de la cual la perplejidad, la angustia, y la certeza son su correlato clínico.

Es indubitable, (Lacan 1981, p. 112) plantear como una exigencia el “Deber adiestrarse a encontrar esa certeza en cualquier parte que esté”. Acorde con este ejercicio de rigor, vamos a intentar leer en una viñeta clínica ese movimiento lógico que va del vacío enigmático hasta la certeza, sin acudir incluso al sentido (S2) como tratamiento.

Se lo podría considerar entonces un movimiento lógico que va de la indeterminación a la certeza, como una experiencia del S1 desencadenado del S2. Experiencia del lado del S1, del enigma como vacío, de la perplejidad como sin respuesta, y de la certeza como punto de capitón. Vamos a dar un paso más y articular la angustia en la psicosis, como el afecto correlativo a algo que se impone al sujeto, algo que lo habita y que no se comprende, y que deja al sujeto en la mayor angustia perpleja.

Resulta interesante el trabajo que Daniel Millas realiza al respecto. Nos dice que “El encuentro con el vacío forclusivo se corresponde con un momento de angustia fundamental. El psicótico se encuentra mucho más expuesto, contando con menos recursos. En un primer momento surge el enigma, es el encuentro con un vacío de significación, momento de perplejidad y de indeterminación angustiante. En un segundo momento surge la certeza, que va a ser proporcional a ese vacío inicial. En este movimiento, que nos muestra la transformación del vacío en certeza, se establecen las condiciones de la angustia propias de la estructura psicótica”. (Millas 2010)

El afecto que se despierta frente al S1, (Seldes 2004) significativo enigmático que juega sólo su partida, en el fenómeno elemental o frente al deseo del Otro, y que apunta al ser del sujeto, es la angustia con su certeza de que eso quiere decir algo, aunque no sepa qué es.

Acerca de las crisis como escansiones, rupturas, desencadenamientos.

‘Sentado en un particular’

Mauro tiene 18 años, está por terminar el secundario, alberga un sentimiento de insuficiencia en lo social en general, y en particular una imposibilidad para poder aprobar las materias que adeuda, a la vez experimenta algo artificioso en acudir a alguien para que lo prepare, no puede evitar captar cierta fragilidad de sí que lo va invadiendo.

Ubica una situación precisa donde se desencadena el ‘pánico’, así le han dicho que se llama su malestar. La escena es la si-

guiente: se encuentra en una clase de apoyo con un maestro particular, comienza a sentirse nervioso, sensación de mareo, taquicardia, transpiración, el episodio culmina en que llaman a la casa para que lo vengán a buscar. A partir de ahí se repiten estas sensaciones cuando se encuentra en la calle, con gente desconocida, como así también ante toda situación nueva.

Durante una entrevista, en medio de una angustia perpleja, se levanta y sale del consultorio, alcanza a decir: "Sentado me pongo nervioso, tengo miedo de que me dé algo físico", lo acompaño e intento tranquilizarlo apoyándome en estudios clínicos que se había realizado. La siguiente vez dice que los ataques de angustia eran cada vez más seguidos, y que no aguantaba más, le pregunto de qué manera podía ayudarlo. Al próximo encuentro trae un papel, el cual será el primero de una larga serie, donde escribe los fenómenos que lo invaden, las rarezas que se ve llevado a realizar. Los lee punto por punto, se apoya en el papel para concentrarse, ya que experimenta la sensación de desconectarse de la realidad, bloquearse, perder la memoria. Dice: "Es como que estoy en una cámara de fotos, veo todo lo que tengo alrededor, pero no lo vivo. Me siento interiorizado, encapsulado".

La clase con el particular era un tema central, la llega a catalogar de bisagra, de verdadero despertar, hay algo en esa coyuntura que él no puede sostener. En una oportunidad trae un escrito donde relata el fenómeno que había tenido lugar en su cuerpo ese día. La corrida de vista, así lo llama, "Era como si se me corriese la imagen, se me descolocaba de lugar, para tranquilizarme tengo que hacer un movimiento, tocarme la cabeza, los ojos". En otro escrito, dice que lo que le sucedió fue un cambio de personalidad que dejó una cicatriz, que más adelante localizará en la cabeza.

En esa experiencia, que podría haber sido del orden de lo cotidiano, ir a tomar una clase con un profesor, hay una especie de disolución del orden. Él entra a estar captado en un fenómeno de cuerpo, como un acontecimiento del orden de lo real- digámoslo así- dice no saber lo que le sucedía, aunque la certeza de estar 'interiorizado', reducido a eso que le acontecía, era indubitable. ¿Cómo encontró a la certeza? Bajo la forma de una convicción absoluta, ligado a una sensación de estar encapsulado dirá: *una comprobación irrefutable*. Es una experiencia absolutamente del orden del sin sentido, de la pérdida del orden, de la ruptura, bajo una experiencia de cuerpo, de goce. Lo que determina la certeza es la experiencia corporal, lo que está en juego no es la realidad sino la certeza y que la misma significa algo inquebrantable

Es un momento de desencadenamiento, es un fenómeno de ser absolutamente pasivizado, con una certeza que lo colma, de la que quedará una cicatriz que la medicina podrá constatar en el cerebro. Pequeña versión delirante de la castración, quedando la marca de ese acto, la cicatriz.

Una experiencia de goce que lo diluye, que lo perturba, que lo angustia, que le da vértigo. Es una experiencia de certeza de goce del cuerpo, en relación con el sin sentido (del orden de

lo azaroso). Es una certeza real, absoluta, luego puede intentar combatirla, darle un sentido, aunque a él no le sirva de mucho ese intento. Para él hay siempre una discontinuidad entre la certeza que es real y el sentido que le quiere dar: que está nervioso, que sufrió bullying de sus compañeros, o que es poco sociable como su madre.

Tiene la clara sensación que entre la certeza que se le impone en una experiencia de cuerpo y el sentido, no hay relación. Mario da testimonio de eso. No es el testimonio del armado de un delirio, sino el testimonio de una experiencia de goce, de ruptura, del encuentro del sin sentido y la certeza que eso engendra.

Este caso enseña sobre este orden de asuntos alrededor del cual se juega todo. Lo que hay es una transformación del vacío enigmático en certeza, como así también vemos el tratamiento de la angustia, posterior al desencadenamiento con estereotipias, actos rutinarios como intentos de solución del sujeto al encuentro abierto con el vacío forclusivo.

Conclusiones

Indeterminación, angustia, y certeza, a partir del encuentro estructural con un vacío central, es lo que encontramos en un desencadenamiento psicótico, pero esta lógica es transclínica. Entre certeza y sentido no hay relación tanto en las neurosis como en las psicosis, porque en la neurosis no tenemos el delirio de la psicosis, pero tenemos el fantasma.

Los fenómenos de la psicosis, como los de la neurosis, tienen una estructura de lenguaje, pero el síntoma psicótico no es una metáfora, ni puede dialectizarse.

"Sentado en el particular", expresión fija que nombra su experiencia, es cadena rota, significativa en lo real desconectado de los otros significantes y conectado al goce, que convoca al sujeto. En la orientación de la cura se tratará de aislar el S1 en su relación con el goce, así

"A partir de esta conversación sobre el goce que es la sesión con el psicótico, sobre el enigma del goce que esta siempre en exceso o en defecto... se ayuda al sujeto a producir eso que nombre lo innombrable. No es ayudarlo a delirar, no es un empuje al delirio -que por otra parte no es el recurso de este sujeto-, sino la producción de una nominación posible" (Laurent 2006). Es una manera de fijar al sujeto, de ir contra la dispersión en la lengua. Se trata de utilizar la propiedad del corte. "No tenemos necesidad de ir más lejos, ahí estamos". (Laurent 2008)

Si hay que hacer esfuerzos para hablar es para, al final, poder ubicar en un punto en el cual lo que hay no son palabras, sino una respuesta, que es la respuesta del goce. Y, en este lugar está, Lacan lo subraya, la paz, la justificación de este tormento que es hablar. "Al final, algo, que no es otro significativo, viene a responder a nuestro llamado, porque lo único que produce otro significativo es reiniciar el ciclo infernal". (Laurent 1989, pp. 18/19)

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1988) Escritos 1. Acerca de la causalidad psíquica. Bs. As., Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1987) Escritos 2. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Bs. As., Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1981) El seminario 3 Las Psicosis. Bs.As., Paidós.
- Lacan, J. (2012) Otros Escritos. Presentación de las memorias de un neurópata. Bs. As., Paidós.
- Laurent, E. (1989) Estabilizaciones en las psicosis. Bs. As, Manantial.
- Laurent, E. (2006) Blog-note del síntoma. Interpretar la psicosis día a día. Bs. As., Tres Haches.
- Laurent, E. (2008) La interpretación ordinaria. <https://psicoanalisislacaniano.com/la-interpretacion-ordinaria>. Exposición original presentada en lengua inglesa en julio del 2008, en París. Texto traducido al francés publicado en la revista *Quarto*, #94-95, bajo el título: "Retour sur la psychose ordinaire."
- Millas, D. (2006) Enigma y certeza en la clínica: la interpretación delirante. Segundas Jornadas conjuntas del Centro de Investigación y Docencia (CID) y de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL), Lima Perú.
- Millas, D. (2010) Angustia e inhibición en la psicosis. *Virtualia Revista digital de la EOL*. Septiembre 2010 - Año IX #21.
- Seldes, R. (2004) La angustia y la certeza. *Virtualia. Revista Digital de la EOL*. Año III.
- Soler, C. (1991) Estudios sobre las psicosis. Bs. As, Manantial.
- Soler, C. (2004) El inconsciente a cielo abierto de la psicosis. La experiencia enigmática del psicótico, de Schreber a Joyce. Bs. As., JVE ediciones.